

EXPOSICIÓN TEMPORAL EspacioMeBAS

SARA MUNGUÍA | *Rosa Oro*

Dirección, Organización y Producción:

MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria

Comisarios: Salvador Carretero e Isabel Portilla

Edición: MAS. **Texto del catálogo:** Benjamin Weil

Lugar: EspacioMeBAS del MAS (Planta 1). **Inauguración:** Jueves 5 de mayo de 2016 a las 19.30 horas

Fechas exposición: de 5 de mayo a 1º de julio de 2016



El MAS | Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria inaugura el jueves 5 de mayo de 2016 a las 19.30h la exposición temporal **Sara Munguía | *Rosa Oro*** en su EspacioMeBAS (planta 1). La muestra, comisariada por Salvador Carretero e Isabel Portilla, es una instalación videoartística producida para el espacio y la ocasión.

La obra parte y se fundamenta en las ideas de expectativa, “aquello producido al posicionarnos de forma consciente en una linealidad narrativa y deseo: la intensidad que provoca una activación de nuestro físico a través de la estimulación de los sentidos”, como afirma ella misma. La esencia videocreativa se

desarrolla así jugando con actitudes relacionales de la dicotomía, entre lo racional y lo intuitivo, lo moderno y lo animista, lo figurativo y lo abstracto... Su trabajo le lleva a la grabación de objetos donde la distancia-espacio se hace micro-macro para desarrollar su propia potencialidad, planteando un ensayo audiovisual entre contenido histórico y superficie/imagen. La artista ha grabado distintas imágenes en museos y otros ámbitos, incluso cotidianos. La micrograbación hace que desaparezcan los conceptos de jerarquía y mediación, generando una nueva escala, sobre un soporte de realidad que se diluye, fundiéndose con la abstracción poética, otro registro, que no nuevo porque está también ahí.. provoca la propuesta de una mirada de placer, por el valor estético y poético de la pieza, en bucle infinito, circular o esférico, donde el principio y el fin también se disuelven, no existen, prevaleciendo lo sensual sobre lo racional. Se trata de toda una propuesta en pos de la salvación de lo bella, parafraseando a Byung-Chul Han, como referencia relevante sobre la que Munguía fundamenta su trabajo, junto con otras, como son Adolf Loos, Vilem Flusser o Anselm Franke.

Sara Munguía (Santander, 1989), Licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca, es becada para cursar los dos últimos años en Aalto University of Art and Design Helsinki y la Universidad de Barcelona. Posteriormente reside en Amsterdam con una beca Leonardo Da Vinci. Su trabajo trata cuestiones como lo real y lo virtual, la experiencia a través de las imágenes, el estatus de lo material, nuestras nociones actuales de lo histórico o lo individual frente a lo colectivo, para lo cual emplea el video y la instalación como medios. Seleccionada para Generación 2014, actualmente realiza una residencia en Bilbao Arte. Sara Munguía es ya una realidad de entre los artistas cántabros y españoles de nueva generación, que ya expuso en el MAS hace ahora cuatro años. La obra pasa a formar parte de la colección permanente del MAS.

Texto Sara Munguía | Rosa Oro | El proyecto comenzó con mi interés por realizar un video que se pudiese ver en el tiempo, para lo que necesitaba comprender el mecanismo del contenido narrativo en el audiovisual. Leyendo sobre teorías del afecto, llegué a las ideas de expectativa: aquello producido al posicionarnos de forma consciente en una linealidad narrativa y deseo: la intensidad, que provoca una activación de nuestro físico a través de la estimulación de los sentidos. Estas son la base a partir de la cual se realiza la representación de los objetos y se comprende cualquier imagen en general. Mi idea entonces era crear un video en el que se viesen partes de un objeto pero nunca se llegase a revelar la forma completa, manteniendo un equilibrio entre los dos conceptos. Esto me llevó a investigar sobre la idea de material. La diferencia entre objeto, útil, y pieza artística se crea a principios del siglo XIX con los primeros estudios antropológicos. Es en esta época cuando se crea la dicotomía entre lo moderno y lo animista, que pongo en relación con nuestras ideas actuales de lo racional y lo intuitivo, lo figurativo y lo abstracto y otra vez la expectativa y el deseo...

Según Vilém Flusser, se está dando un cambio radical en nuestro modo de pensamiento debido a que las imágenes están reemplazando a la escritura como alfabeto. La escritura creó el pensamiento lineal sin el que nuestros conceptos de historia no serían posibles. Sin la historia como forma de comprensión de las cosas, los límites se vuelven difusos y las jerarquías se eliminan. En el momento en el que nos encontramos, se está creando un nuevo orden y una nueva forma de pensamiento y comunicación que permitirá una comprensión del mundo diferente a partir de lo sensorial más que a partir de un desarrollo lineal establecido.

En el ensayo audiovisual que presento, se mezclan grabaciones de objetos en museos de antropología y arte con objetos virtuales. A lo largo del tiempo del video, se mezclan unos con otros sin una lógica concreta más que la de la similitud de las formas y colores. Los objetos se despojan de cualquier contenido histórico o comparación con El Otro para convertirse en formas carentes de sentido, que, al igual que en Internet, se presentan en una horizontalidad en la que cualquier imagen, real o no, tiene el mismo estatus y se le presta igual atención. Mientras, mediante el sonido se pasa del espacio público del museo a tu habitación, de David Bowie a música tribal, de una protesta colectiva a unos turistas viendo acercarse a un tornado...

La exposición es “sobre ver” a la vez que “para ver”. Es un reflejo de este momento actual de cambio en el que se mantiene el orden de las cosas mientras al mismo tiempo comprendemos más lo que nos rodea en base a superficies y predominan los “Me gustas”, lo liso, lo pulido y las imágenes sublimadas sobre el contenido.

Rosa Oro es la traducción literal de Rose Gold, nueva tonalidad que aparece en el Iphone 6 y modificación del oro como moda. Al ser un error de traducción pasa a denominar dos conceptos separados que juntos crean una marca banal de mi exposición, que es el producto y algo precioso, en el que el concepto de valor se basa en el gusto estético, en la superficie y en el eterno “ahora”.

Texto del catálogo | BENJAMIN WEIL: Sara Munguía: micropaisajes

La humanidad siempre se esforzó en comprender su entorno a escalas macro y micro, un empeño doble al que la investigación tecnológica y el desarrollo han ido estrechamente ligados.

Los artistas llevan siglos interesándose por la representación de nuestro medio natural, casi siempre desde una perspectiva subjetiva, aunque lejos de limitarse a mostrar esa idea del punto de vista la hacen suya, adentrándose en todo tipo de exploraciones, incluyendo la abstracción.

Podríamos establecer una relación entre la evolución de la “pintura” del paisaje y los progresos científicos que han jalonado los últimos siglos; de algún modo, un fenómeno conforma el otro, sin que debamos necesariamente establecer un orden jerárquico.

En la actualidad estamos rodeados de instrumentos de todo tipo, que nos permiten aprehender nuestro entorno, y cada día son más las personas que tienen acceso a esas herramientas, tan sofisticadas como fáciles de manejar. Hoy no sólo capturamos más fácil y rápidamente las imágenes y el sonido, que se vuelven al instante compartibles, sino que lo hacemos con una precisión y definición cada vez mayores. El resultado es un cambio gradual de la perspectiva individual de nuestro entorno. El flujo de información y sus múltiples fuentes crean nuevas condiciones cognitivas: la comunicación interpersonal ha alterado profundamente aquel modelo de *mass-media* en el que una “verdad” era compartida por muchos. Junto a ello, la velocidad de difusión de la información genera nuevas condiciones para su procesamiento: el acceso en tiempo real a los datos que entran en nuestro entorno a través de nuestras múltiples pantallas provoca que tendamos a centrarnos en el instante y que rara vez traspasemos la superficie.

En consecuencia, cada vez resulta más difícil diferenciar sujeto de representación dada la falta de separación formal entre ambos. Por ejemplo, la idea de realidad aumentada pone en cuestión las fronteras entre un objeto y los datos relacionados con él; una imagen o un sonido pueden manipularse imperceptiblemente de modo que lo que pudiera parecernos una representación real es susceptible de acabar resultando engañoso. Como concepto, la realidad está en un estado de constante flujo.

La investigación artística de Sara Munguía se basa en gran medida en esas reflexiones, recurriendo al video para explorar un ámbito que es fruto de una *suspensión de la incredulidad*, o de los cambios perceptivos que tienen lugar cuando el espectador pierde la capacidad para —o el deseo de— diferenciar entre realidad y ficción. Las imágenes de Sara Munguía desafían deliberadamente la noción de escala, haciendo que un objeto nos parezca mayor, o mucho más pequeño, de lo que en realidad es. En obras anteriores ha investigado en la idea de la distorsión y en los efectos que el cambio de tamaño o escala pueden tener en la creación de sentido.

En *Rosa Oro*, tanto acerca la artista su cámara a las superficies que captura, que apenas desciframos lo que vemos. El ojo electrónico de alta definición es capaz de mostrar aquello que su equivalente humano jamás podría ver y, por ello mismo, que ni siquiera se nos ocurriría mirar. El material de video resultante ofrece una nueva visión de la complejidad de las superficies observadas, revelando con ello una nueva dimensión de la realidad.

Munguía construye su narrativa a partir de los contrastes que pueden darse entre los diversos tipos del material filmado por ella: suave o áspero, transparente u opaco. Se trata de una sensación simultánea de vista y tacto, como si la tecnología hubiera de algún modo permitido generar una especie de sinestesia de los sentidos. Con todo, hay algo casi clínico en la manera de abordar unas superficies que, de otro modo,

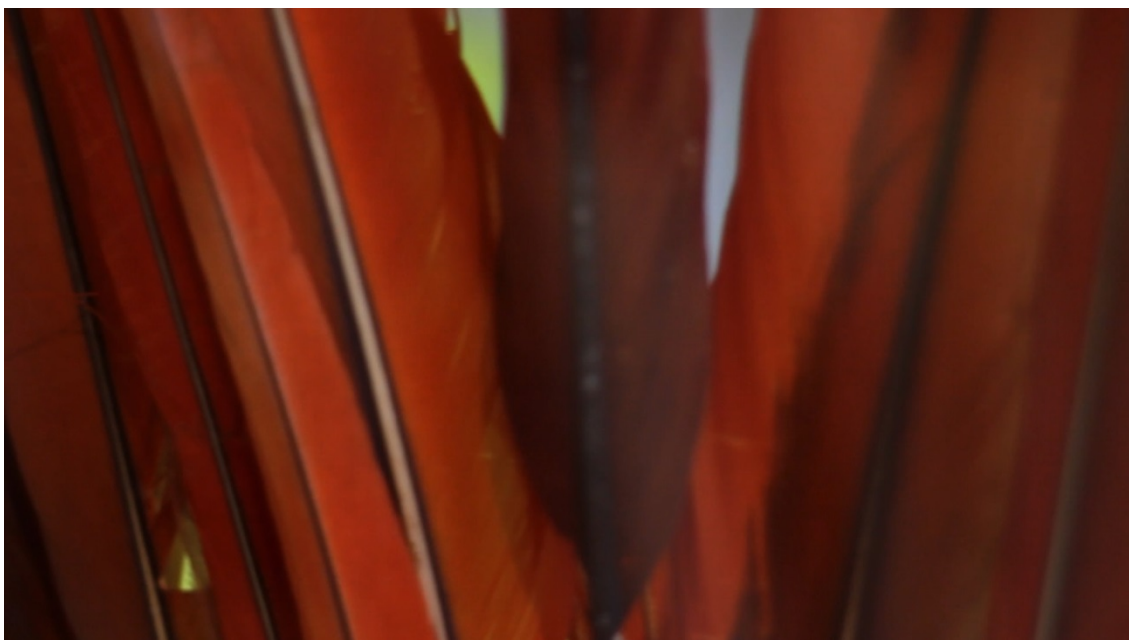
resultarían hasta sensuales. La cámara se mantiene distante, aunque llegue casi a rozar los objetos en su intento por hacer aflorar algo que, de no ser por ella, permanecería invisible o pasaría desapercibido.

Más allá de la pura belleza y el atractivo de las imágenes, se diría que la artista intenta dirigir nuestra atención hacia los detalles más insignificantes de nuestro entorno cotidiano para ayudarnos a entenderlo mejor. La contemplación de esas imágenes induce en nosotros una reflexión sobre las fuentes materiales empleadas. Sentimos que estamos a punto de identificar los recipientes cuya superficie la cámara casi acaricia y, sin embargo, nos queda la duda de si la artista trata de convertir al espectador en una suerte de detective capaz de reconocer la apariencia de objetos o antigüedades comunes y corrientes. Y si algunas superficies ocupan la totalidad de la pantalla, otras son filmadas con el objeto haciéndose visible en un neutral segundo plano.

Conforme la narrativa avanza, el sonido se va haciendo más presente. Es como si se invitara al espectador a escarbar en la superficie, a adentrarse en ese micropaisaje, deambular por él y encontrar un punto de acceso a otra dimensión. Percibimos esa levedad que se siente al bucear bajo el agua o al explorar mundos virtuales. Todo se ve distorsionado: tiempo, espacio, escala, color...

Pensaríamos que esa investigación en lo infinitesimal y esa exploración de lo colosal habrían dado a la humanidad el poder de mejorar constantemente el complejo mundo que habitamos. Y sin embargo, la cantidad —siempre creciente— de información lo vuelve todo más indescifrable y al mismo tiempo nos hace conscientes de nuestras propias limitaciones físicas y mentales. Puede que esta nueva obra de Sara Munguía no sea sino una metáfora fascinante de ese curioso estado del ser al que nos enfrentamos, en el que la tecnología que hemos construido empieza a generar una representación del mundo que no podemos comprender sin más tecnología con la que interpretarla. Lo que nos lleva a preguntarnos si esta nueva entrega de su obra no estaría apuntando a los cambios que deberíamos hacer en nuestra forma de ir creando sentido cada día.

<Benjamin Weil es el Director Artístico del Centro Botín>



MAS | MUSEO DE ARTE
MODERNO Y CONTEMPORÁNEO
DE SANTANDER Y CANTABRIA

C/ Rubio, 6. 39001 Santander (Cantabria/España) Tlf: + 34 942 203120 Fax: + 34 942 203125

www.museosantandermas.es

museo@ayto-santander.es

www.facebook.com/museoMASsantander